

# El nuevo acaparamiento de tierras y las cambiantes dinámicas de la agricultura en el sur de África (\*)

RUTH HALL (\*\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

Los Estados africanos están recibiendo lo que han estado buscando durante mucho tiempo: inversión extranjera. Pero lo están haciendo en formas y bajo términos que están poniendo de manifiesto fracturas y divisiones entre las sociedades africanas, dentro de las comunidades y entre los ciudadanos y los Estados. En el sur de África (1), así como en el resto del continente y el mundo en desarrollo, las crecientes presiones hacia la comercialización de la tierra se han acelerado en los últimos años, transformadas y rebasadas por la magnitud del arrendamiento o venta de tierras de propiedad pública a compañías y gobiernos extranjeros para la producción de alimentos, el desarrollo del turismo, la producción de biocarburantes, así como para otros usos comerciales agrarios. Estas presiones son parte de un fenómeno global que se remonta al repunte de los

---

(\*) Este artículo constituye una reelaboración y profundización a partir de un trabajo previo de la autora publicado en la *Review of African Political Economy*.

(\*\*) Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, Sudáfrica.

(1) El término "Sur de África" (Southern Africa) se ha generalizado para hacer referencia a la región más meridional del continente africano, sin una precisa definición geográfica ni geopolítica. La Southern African Development Community (SADC), establecida en 1980 para facilitar la cooperación en la región, cuenta actualmente con 15 estados miembros (Angola, Botswana, Lesoto, Madagascar, Malawi, Isla Mauricio, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Seychelles, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe) a varios de los cuáles se hace referencia en este artículo.

precios del petróleo de mediados de la primera década de este siglo, acelerado rápidamente por la ola de la crisis de los precios de los alimentos de 2007-2008 y reforzado por la crisis mundial de los mercados financieros en 2008 y el comienzo de la recesión global en 2009.

La tierra es fundamental para las posibilidades de desarrollo en la lucha contra la pobreza en el sur de África. Aunque una proporción creciente de la población de la región está viviendo en núcleos urbanos, la población rural total continua creciendo. De ésta, la gran mayoría depende de recursos derivados de la tierra, procedentes principalmente del cultivo a pequeña escala, aunque en muchos casos en condiciones de precariedad en parte debidas a una crónica escasez de inversión por parte del Estado y el sector privado en la agricultura y las infraestructuras asociadas. La tenencia de la tierra, del agua y de otros recursos naturales cruciales por parte de esta población continúa dependiendo de consuetudinarios derechos sobre la tierra que, a menudo, no están adecuadamente respaldados por la ley; menos del 10% de la tierra en el conjunto del continente se encuentra bajo titularidad privada. En este contexto, con presiones crecientes hacia la comercialización de los usos de la tierra y hacia su arrendamiento a inversores (muchos de ellos transnacionales), están aumentando las tensiones respecto a quién posee qué tipo de derechos y sobre qué tierra. A largo plazo, la competencia por los derechos sobre los recursos entre los distintos intereses y actores se agravará probablemente, en un contexto de crecimiento de la población y cambio climático.

Precisar el concepto de ‘acaparamiento de tierras’ (*land grabbing*) exige considerar la dirección, ritmo y extensión del proceso que está teniendo lugar. A nivel mundial éstos son, respectivamente, unidireccional (hacia la producción intensiva de alimentos y carburantes), rápido y masivo (Borras y Franco, 2010a), aunque éste puede no ser siempre el caso. En el sur de África, como en otras partes, se están produciendo múltiples procesos de cambio agrario con implicaciones complejas, tanto por sus resultados como por las resistencias que suscitan. Tanto aquí como en otras partes del mundo en desarrollo estos cambios incluyen también aquellos otros que van a contracorriente del ‘acaparamiento de tierras’ e implican

la subdivisión de fincas en pequeñas explotaciones. Un ejemplo lo constituye la reforma redistributiva de la tierra llevada a cabo ‘por la vía rápida’ en Zimbabwe desde el año 2000, aunque éste es desde luego un caso excepcional. En el marco de lo que ahora se denomina ‘acaparamiento de la tierra’, los cambios más difíciles de aceptar en el uso de la tierra son aquellos que se relacionan con la conversión de la producción de alimentos, para el consumo o venta internos, en producción para la exportación, sobre todo si se tiene en cuenta la situación de inseguridad alimentaria crónica de las poblaciones; la transformación de la producción de alimentos en la de biocarburantes para la exportación; la deforestación de bosques nativos para la producción de alimentos o biocarburantes ambos destinados a la exportación (Borras y Franco, 2010a: 13-19). Los controvertidos términos “tierra vacante”, “tierra ociosa” y “tierra desaprovechada” –que caracterizan las tierras adquiridas como desocupadas e inútiles, o al menos como infrutilizadas- sugieren que las nuevas inversiones no han desplazado los usos y usuarios locales de la tierra (Cotula et al., 2009).

Los resultados de la nueva oleada de cerramientos de tierras en el sur de África no carecen de antecedentes históricos en esta región de asentamientos colonialistas y conflictos anticoloniales. Pero al mismo tiempo sus resultados son diferentes, puesto que nuevos factores globales inciden sobre la particularidad de las configuraciones actuales de las relaciones sobre la tierra y las economías políticas de los países de la región. Así pues, ¿qué formas toma en esta parte del continente lo que podemos denominar ‘nueva ola de acaparamiento de tierras’?

## 2. EL PANORAMA EMERGENTE GLOBAL Y EN ÁFRICA

El acaparamiento de tierras en África ha sido descrito como una nueva acometida neocolonial, por parte de compañías y gobiernos extranjeros para apropiarse de los recursos naturales estratégicos. Los críticos atacan que “las naciones ricas están comprando a las pobres” la fertilidad del suelo, el agua y el sol para enviar de vuelta a sus países alimentos y carburantes, en una especie de dinámica neocolonial (Leahy, 2009). Se supone que la gran mayoría de estas inversiones están orientadas a la producción

alimentaria para los mercados exteriores, pero una tercera parte de las cosechas se destina a la producción de biocarburantes (World Bank, 2010). Los acuerdos implican generalmente el arrendamiento u otras concesiones (más que la venta) de grandes superficies de tierras normalmente para la producción con destino a los mercados exteriores, por parte de compañías y gobiernos extranjeros interesados en protegerse frente a los riesgos de la subida de los precios de los alimentos en los mercados globales (Cotula y Vermeulen, 2009a).

China, India, Corea del Sur y los Países del Golfo están entre los que se sitúan en la primera fila de esta expansión agraria, puesto que buscan producir alimentos en el exterior para abastecer a sus poblaciones crecientes. La mayoría de los acuerdos son inversiones privadas (GRAIN, 2009b). Están hechas por bancos europeos y norteamericanos e inversores financieros que persiguen alternativas a los volátiles mercados financieros internacionales. En 2009, el International Food Policy Research Institute (IFPRI) estimó que entre 2006 y 2009 estaban negociándose acuerdos sobre 15-20 millones de hectáreas de tierras de cultivo en los países en desarrollo, (von Braun y Meinzen-Dick, 2009). En un inventario sobre cinco países africanos, el International Institute for Environment and Development (IIED) encontró alrededor de 2,5 millones de hectáreas afectadas por estos acuerdos internacionales entre 2006 y 2009 (Cotula et al., 2009), lo que sugiere que la estimación global del IFPRI pudiera haber infravalorado la magnitud de tales adquisiciones.

El informe del Banco Mundial, eufemísticamente titulado *Creciente Interés Global en la Tierra Agraria*, sugiere que la escala es aún mayor: 45 millones de hectáreas estaban bajo negociación sólo en 2009, y el 70% de ellas en África. El informe se centra en la baja productividad (y las brechas de rendimientos) y define como infrutilizada la mayor parte del África Subsahariana, donde el actual cultivo en secano podría ser fuertemente intensificado. El documento argumenta que, convenientemente regulados, los acuerdos sobre la tierra pueden facilitar la transferencia de los derechos sobre la misma desde los productores menos eficientes a los más eficientes, es decir, mantiene la lógica subyacente en las reformas agrarias basadas en el mercado de la tierra que ha promovido el propio

Banco Mundial durante las dos décadas anteriores. Dado que prevalecen bajas densidades de población y con una escasa movilidad, la intensificación de la agricultura requerirá explotaciones de mayor tamaño, conclusión ésta que obtiene el informe a partir de datos agregados (World Bank, 2010: 64). Esta postura se desvía de la por largo tiempo sostenida adhesión del Banco a una ‘relación inversa tamaño-productividad’ favorecedora de las pequeñas explotaciones (Deininger y Binswanger, 1992; Binswanger et al., 1995). Mientras todavía, en general, se recomienda la vía del crecimiento de las pequeñas explotaciones como el mejor medio de reducir la pobreza, los economistas del Banco se muestran escépticos sobre si esto es posible en muchos contextos africanos.

Una creciente evidencia muestra que los arrendamientos y concesiones se han establecido sobre terrenos comunales que están ya reivindicados, ocupados y utilizados por la población local (Cotula et al., 2009; Sulle y Nelson, 2009; World Bank, 2010). Incluso aunque las leyes que aseguran estos derechos están vigentes en la mayoría de los países de la región, estos acuerdos amenazan potencialmente la subsistencia de las familias campesinas y las expectativas de las 80 millones de pequeñas explotaciones del continente que aportan el 30% del PIB africano y el 40% de sus exportaciones y sostienen a muchos de los ciudadanos más pobres. Todo ello puede también precipitar nuevas protestas, o agravar las existentes, sobre la tierra y los recursos naturales asociados (especialmente agua) cuando los inversores privados, autorizados por los gobiernos nacionales y otras autoridades, desvíen estos recursos naturales a sus propios usos comerciales (Duvane, 2010; Matondi, 2010).

Los intereses en juego en la definición de los términos del debate son notables e instituciones influyentes están generando sus propias (y muy variadas) bases de datos que utilizan como referencia. Este artículo es una respuesta a la aparente inadecuación de los informes de estas instituciones para captar dinámicas a nivel más local. Está también motivado por la inquietud frente a las lecturas sobre el ‘acaparamiento de tierras’ dirigidas por y para los medios de comunicación, que han simplificado sobremedida lo que parece ser un variado y complejo proceso de cambio agrario, parte del cual refleja la continuidad histórica, mientras que otra

parte puede implicar redirecciones cualitativas en el proceso de cambio o su intensificación o aceleración, pero puede entrañar también tendencias que lo contrarresten. Esto me lleva a apoyarme en el trabajo de Borrás y Franco (2010a), que, por motivos semejantes a los míos, desarrollaron un esquema de caracterización del abanico de las distintas direcciones del cambio en (i) el uso de la tierra y (ii) las relaciones sociales basadas en ella, la mayoría de las cuales han sido agrupadas indiscriminadamente bajo la expresión ‘acaparamiento de tierras’. La suya fue una destacada iniciativa para delinear estas variadas trayectorias a nivel local y para ilustrarlas con referencia a los procesos en curso en Asia, África y América Latina. Mi artículo es una respuesta desde la perspectiva del sur de África: un primer intento de proponer una tipología inicial de estas tendencias, tal y como se manifiestan en la región, basada en la información disponible, investigación documental y entrevistas con informantes clave. La información empírica referida a los casos que se recogen en las Tablas 1, 2 y 3 ha sido extraída de las discusiones mantenidas en un seminario celebrado en Ciudad del Cabo en marzo de 2010 (2).

### 3. FACTORES EXPLICATIVOS Y TENDENCIAS EN EL SUR DE ÁFRICA

No existe una base de datos estructurada sobre las grandes inversiones transnacionales en la tierra en el extenso y diverso sur de África. Allí donde la información sobre estas adquisiciones ha llegado al dominio público, es con frecuencia parcial y ha sido el resultado de la resistencia local y de la investigación periodística. En efecto, la naturaleza reservada de tales negocios (la identidad de los inversores, los términos de los acuerdos y la distribución de las rentas que de ellos se derivan) es un rasgo global del acaparamiento de tierras, en parte a causa de la discutida autoridad de los Estados para asignar tierras sobre las que los ciudadanos podrían reclamar derechos previos (Alden Wily, 2010). Por estas razones el análisis aquí presentado es forzosamente incompleto. Esta sección se centra en cinco temas (al mismo tiempo sectoriales y geográficos) para ilustrar el espectro del acaparamiento de tierras en la región.

---

(2) *PLAAS Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' in Southern Africa, Cape Town, 24-25 marzo 2010.*

### 3.1. Biocarburantes por todas partes (pero sin alimentos suficientes)

La rápida expansión de las adquisiciones de tierra para producir biocarburantes fue lo que inicialmente dirigió la atención pública hacia la ‘carrera’ por las tierras agrícolas del sur de África. Esa ‘carrera’ fue en parte dirigida por compañías que trataban de satisfacer la demanda de biocarburantes de la Unión Europea, que busca alcanzar su objetivo de cubrir con ellos el 10% de su consumo de combustibles en 2020, a pesar del evidente coste que ello suponía para la producción alimentaria (Oxfam, 2008). Este interés coincidió con cambios de la política energética en los países de la región, que reconocieron la posibilidad de satisfacer futuras necesidades energéticas a partir de sus propios recursos naturales, limitando la dependencia de futuras importaciones de petróleo y la exposición a la volatilidad de los precios que ello implica (Sulle y Nelson, 2009). Esto se ha traducido en la expansión de la producción de *Jatropha curcas*, el arbusto latinoamericano de cuyas semillas puede extraerse y refinarse el aceite para producir biodiesel, así como de azúcar para la producción de etanol y otros biocarburantes.

La extendida adopción de cultivos de *jatropha* y caña de azúcar (para etanol) ha sido constatada en toda la región, en Tanzania, Zimbabwe, Zambia, Angola, Madagascar y Sudáfrica (Tabla 1). Ambos cultivos son producidos tanto por pequeños agricultores que abastecen a las compañías elaboradoras, como por grandes explotaciones. Por lo tanto, la producción de biocarburantes conduce al establecimiento de relaciones sociales de producción muy diversas y hacia distintas trayectorias de cambio. El conflicto entre ‘alimentos y carburantes’ está ejemplificado en la región por el fracaso del acuerdo con Daewoo Logistics sobre 1,3 millones de hectáreas en Madagascar (la mitad de las tierras arables del país), para la producción de maíz para alimentación y aceite de palma para biodiesel. Este acuerdo contribuyó, junto a otros factores, a la caída del gobierno de ese país a principios del 2009. Daewoo se proponía asegurar el stock futuro de combustible y apoyar la seguridad alimentaria de Corea aprovisionándose, sólo en Madagascar, de la mitad de sus importaciones de maíz (Ramiamanana, 2010). China también buscó 2,8 millones de hectáreas en la República Democrática del Congo y 2,8 millones en Zambia.

Tabla 1

## EJEMPLOS SELECCIONADOS DEL DESARROLLO DE LOS BIOCARBURANTES EN EL SUR DE ÁFRICA

Pais	Sector	Contexto	Localización
Mozambique	Biocarburantes (jatropha)	Numerosos casos y actores en Mozambique, desde 10.000 hasta 70.000 ha por contrato	En todo el país (extendiéndose desde el sur seco al más fértil centronorte –más densamente poblado y con más usos agrarios de la tierra que son desplazados)
Mozambique	Biocarburantes (etanol)	Para exportaciones de azúcar y para etanol (creciendo la proporción de etanol, hasta el 90%). Tamaños grandes y en crecimiento: más de 100.000 ha ya en cultivo, 50.000 ha en proyecto	Los mayores valles fluviales
Madagascar	Biocarburantes (aceite de palma)	Acuerdo con Daewoo (cancelado después del golpe) sobre 1,3 millones de ha para aceite de palma y maíz; acuerdo con Varun (actualmente vigente) sobre la mitad de esa superficie, a través de contratos con pequeños productores para arroz	Explotaciones ganaderas del Oeste y bosques autóctonos tropicales del Este
Angola	Biocarburantes (jatropha)	Statiol (compañía noruega) es el único actor hasta ahora; en rápida expansión y posibilidades de mayor crecimiento	Kwando Kubango (las áreas menos pobladas por ahora, pero el regreso de desplazados de la guerra pueden restablecer la población)
Angola	Biocarburantes (etanol)	Azúcar, sobre todo para etanol	Melange, Kwanza Sul
Zimbabwe	Biocarburantes (jatropha)	Trust público sobre 360.000 ha, provocando protestas de las comunidades locales, reversión de la redistribución lograda a través de la reforma agraria; inversores extranjeros parecen enfrentados a élites locales	Mwenezi
Zimbabwe	Biocarburantes (etanol)	Azúcar para etanol para la generación local de energía, como parte de la sustitución de importaciones (estrategia de violación de sanciones), pero que implica a inversores privados extranjeros participando con el Estado y con intereses de partido	Chisumbanje
Tanzania	Biocarburantes (etanol)	Caña de azúcar para exportación de etanol sobre 22.000 ha, con más de 500.000 bajo negociación; propuesta de modelo de producción bajo contrato, con una gran explotación como alternativa. Deforestación y elevados impactos medioambientales	Bagamoyo, bosque litoral y parque nacional



Tabla 1 (continuación)

## EJEMPLOS SELECCIONADOS DEL DESARROLLO DE LOS BIOCARBURANTES EN EL SUR DE ÁFRICA

País	Sector	Contexto	Localización
Zambia	Biocarburantes (etanol)	Expansión de la existente compañía azucarera sudafricana para introducirse en el mercado de la UE, a través de esquemas de subcontratación, pero sin clarificar derechos sobre la tierra para las nuevas subcontrataciones en tierras comunales	Distrito de Mazabuka en el sur de Zambia
Sudáfrica	Biocarburantes (jatropha)	Expansión planeada de la producción de biocarburantes en un millón de hectáreas de tierras llamadas "infrautilizadas" en los más pobres distritos rurales, mediante contratos con inversores extranjeros y nacionales – dando acceso comercial por primera vez a las áreas comunales donde los derechos sobre la tierra siguen estando contestados y sin clarificar	Áreas comunales, especialmente en el antiguo Transkei bantú
Sudáfrica	Biocarburantes (etanol)	Planeada expansión de la producción de azúcar para etanol en regiones altas y lluviosas, bajo tenencia tradicional, mediante contratos con dos factorías azucareras ya establecidas (no transnacional)	Áreas comunales, principalmente en la antigua KwaZulu bantú

Fuente: Elaboración propia, a partir de las discusiones en el Workshop citado en nota 2

Mozambique ha sido, sin duda, el país más adelantado en acoger los biocarburantes, desde las elecciones de 2004, tras las que el partido gobernante FRELIMO apremió a todos los agricultores a cultivar jatropha en todas las tierras marginales y abandonadas para conseguir que Mozambique se convirtiera en un 'país exportador de carburante' (Schut et al., 2010). Tras la rápida extensión de la jatropha, y su desigual resultado, vino la conversión para etanol de los sistemas de producción existentes de caña de azúcar y la expansión de su cultivo para aumentar el abastecimiento a las empresas transformadoras (Schut et al., 2010). Después de que se acordaran al menos cuatro contratos para jatropha sobre grandes superficies, de la protesta de las organizaciones civiles y de una moratoria de un año para nuevos contratos sobre biocarburantes, el gobierno adoptó en 2009 una nueva política de biocarburantes, con el fin de promover la industria pero limitando sus efectos negativos. Ninguno de los proyectos

ejecutados alcanzó, ni de lejos, los objetivos prometidos de creación de empleo y la mayoría se han orientado al abastecimiento de los mercados exteriores más que al mercado doméstico (Schut et al., 2010: 5165). Entretanto, el desarrollo de la industria de transformación en pequeña escala para permitir a los agricultores locales obtener fuel para su propio consumo, satisfaciendo las necesidades energéticas de los hogares rurales, está arrancando lentamente.

En los últimos años, la volatilidad de los precios del petróleo ha cuestionado la viabilidad económica de las grandes iniciativas sobre los biocarburantes. Los precios del crudo se dispararon en 2007/2008, para bajar más tarde (2009/2010) a 70\$/barril, dando pie al escepticismo sobre la utilidad de la *jatropha*, azúcar y otras materias primas para biocarburantes, a la vista de las tendencias de los precios del petróleo. El empuje inicial a estas producciones disminuyó notablemente al caer los precios del petróleo y también cuando sus costes de producción, refino y transportes se hicieron manifiestos (Cotula et al., 2008). Sin embargo, las razones políticas para proseguir el camino de los biocarburantes pueden explicar la persistente insistencia de algunos gobiernos de la región en esos cultivos, como parte de sus estrategias energéticas nacionales.

### 3.2. Industrias extractivas: minería y silvicultura (y embalses)

Las industrias extractivas representan una segunda dimensión de los acuerdos sobre la tierra en el sur de África. Pueden ser consideradas como formas no sostenibles de extracción de recursos, que son repatriados al exterior como beneficios de corporaciones (o gobiernos). Los casos más destacados de adquisiciones de tierras para la extracción de recursos naturales corresponden a los sectores minero y forestal. Menos tratado en la literatura del acaparamiento de tierras es el impacto de los grandes proyectos de infraestructura. Varios países de la región están comprometidos y/o planificando grandes proyectos de embalses hidroeléctricos que afectan a numerosos valles fluviales en Mozambique, hacia la costa del Océano Índico y en Namibia y Angola hacia la costa del Océano Atlántico. La tabla 2 recoge algunos proyectos de minería, explotación forestal y embalses en la región.

Tabla 2

EJEMPLOS SELECCIONADOS DE LA EXTENSIÓN DE LAS EXPLOTACIONES MINERAS, FORESTALES Y EMBALSES EN EL SUR DE ÁFRICA

País	Sector	Contexto	Localización
Mozambique	Forestal	Las plantaciones forestales afectan a una gran extensión (la mayor de todos los sectores con acuerdos sobre tierras)	Manica, Zambezia, Niassa (principalmente la meseta), con las mayores precipitaciones y los mejores suelos.
Angola	Minería	La industria del diamante en Angola está menos documentada. Gran número de pequeños mineros aluviales y ahora mayores acuerdos: De Beers y ENDIAMA (paraestatal), Israelitas y otras compañías mineras	Lundas (dificultades importantes en logística y seguridad en el manejo de la investigación en esta zona)
Malawi	Minería	Exploración de uranio por compañía australiana en tierras bajo regímenes tradicionales de tenencia, con algún desplazamiento de la población local y, según se dice, con 15 años libres de impuestos	Karonga, Norte de Malawi
Zambia	Minería	Expansión de la minería del cobre al lado de la producción de biocombustible, con efectos potenciales sobre los medios de vida locales y las migraciones, incluyendo desplazamientos físicos y laborales	Provincia del Noroeste
Namibia	Minería	Acelerado ritmo de concesión de licencias de prospección de uranio y de platino y, en un caso hasta ahora, arrendamiento a largo plazo de tierras bajo tenencia tradicional y sin previo consentimiento, desplazando el cultivo y destruyendo cementerios	Región de Orongo, entre otras.
Mozambique	Embalses	Propuesta la construcción de seis embalses hidroeléctricos	Serán afectados seis valles fluviales
Angola	Embalses	Construcción de embalses hidroeléctricos propuesta en dos regiones de Angola	Serán afectados seis valles fluviales
Namibia	Embalses	Propuesta la construcción de un embalse en la frontera de Namibia con Angola, a ejecutar por brasileños, desplazando a la población Himba y con altos costes sobre todo para la subsistencia del pastoreo y suponiendo el fin de un modo de vida en la zona	Baynes Falls en el río Kunene, frontera de Namibia con Angola

Fuente: Elaboración propia, a partir de las discusiones en el Workshop citado en nota 2

Mientras nuevas inversiones mineras están planeándose o desarrollándose en la mayoría de los países de la región, el caso de Angola constituye un ejemplo donde las comunidades locales han sido expropiadas a la fuerza para permitir las explotaciones mineras, así como de petróleo y de gas natural, en procesos que han sido fuertemente militarizados, siendo protegidas las instalaciones por fuerzas del Estado o paramilitares privados empleados por las compañías mineras (Chanda, 2010). Las adquisiciones en los últimos años comprenden minas de aluminio en Bathucarta, proyectos de consorcios de gas natural en Soyo (cerca de la frontera con el Congo) para obtener dos millones de barriles diarios en 2013, minas de plata en Dondo gestionadas por portugueses, de cobre y de oro dirigidas por chinos en Damba y diamantes en Lunda, entre otros (Chanda, 2010). En otros países se constata también, en los últimos años, la continuación e intensificación de los litigios entre compañías mineras, los gobiernos nacionales que otorgan derechos de prospección y permisos de explotación minera, las autoridades locales y tradicionales que actúan como vigilantes e intermediarios, y las comunidades sobre cuya tierra están previstas tales actividades. Estas tendencias se evidencian en el crecimiento de la minería de uranio en Malawi, de cobre en Zambia (Machina, 2010) y de platino en Sudáfrica.

Los acuerdos sobre explotación forestal ofrecen oportunidades similares para la extracción de recursos, dada la importante cubierta vegetal autóctona en algunos países de la región. Varios acuerdos incluyen planes para nuevas (exóticas) plantaciones e instalaciones para el procesado de la pasta de papel. En su informe, acertadamente denominado "*Chinese Takeaway*", sobre los bosques en la provincia mozambiqueña de Zambézia, McKenzie (2006: vi) encontró que "los compradores asiáticos de madera, las empresas locales y los miembros del gobierno de Mozambique y sus servicios forestales están actuando en connivencia para sacar la preciada madera dura tropical de estos bosques de crecimiento lento, semiáridos y secos a un ritmo tal que el recurso puede acabarse en 5-10 años". Un estudio posterior sobre la misma región titulado "Tristezas Tropicais" demostró que, aunque China puede ser el destino de estas extracciones, los que las realizan son principalmente de otras nacionalidades (indios, coreanos, sudafricanos, taiwaneses) así como diversas compañías multina-

cionales (McKenzie, 2009). Sulle (2010) ha mostrado también cómo algunas actuaciones de deforestación parten de acuerdos no referidos a los bosques, pero que implican la asignación de amplias superficies forestales para el cultivo de biocarburantes. En Kilwa (Tanzania), por ejemplo, la asignación de 34.000 hectáreas de bosque autóctono a un inversor en biocarburantes dio lugar a la instalación del mayor aserradero de la región, talando hasta 800.000 metros cúbicos de madera (más del total extraído en todo el sur de Tanzania en la tala masiva del año 2003), todo para conseguir una plantación ‘piloto’ de jatropha, aunque obviamente el cambio en el uso de la tierra fue irreversible.

### 3.3. Reversiones y capitalismo de Estado en Zimbabwe

El término ‘acaparamiento de tierras’ ha sido ampliamente invocado para describir la ocupación ilegal de las explotaciones agrícolas comerciales, principalmente por parte de la población pobre, desde el año 2000. En este contexto, el término señalaba un proceso redistributivo que, por toda su violencia, desorden e (inicial) ilegalidad, alteró la estructura agraria preexistente, buscando revertir los impactos de la apropiación de tierras hecha inicialmente por los colonos blancos y sus gobiernos (Cousins, 2010). Scoonese et al. (2010) han mostrado cómo, al menos en la provincia de Masvingo, la evidencia empírica sobre el uso de la tierra por los ‘acaparadores’ actuales contradice los mitos dominantes y mediatizados acerca de los usos improductivos de la tierra, las bajas inversiones y la captura de recursos por parte de las élites políticas. Así se pone de manifiesto como esta apropiación de la tierra puede abrir una vía de compensación.

La apropiación de la tierra ‘desde abajo’, tal y como ha sido contemplada durante los años 2000, puede haber desmantelado un sistema de derechos de propiedad privada. Pero la ausencia de impulso político y legal a la concesión de derechos de tenencia a los nuevos ocupantes de la tierra, ha dado lugar a lo que Scoones et al. (2010) caracterizan como nuevos pequeños propietarios vulnerables a la segunda ola de acaparamiento de la tierra por parte de las élites (y patrocinada por el Estado). Tal marcha

atrás parece tener lugar en el caso de Chisumbanje en Manicaland y extenderse a la cuenca del río Sabie, donde se ha concluido un acuerdo para 40.000 hectáreas de caña de azúcar (Kwadza, 2010) mediante un partenariado público-privado en el que participa el hombre de negocios sudafricano Billy Rautenbach y ZANU-PF (Sibanda, 2010). El acuerdo de Chisumbanje pretende adoptar la forma de un partenariado con la paraestatal Agriculture and Rural Development Authority (ARDA) e incluir una planta de etanol con un coste esperado de 600 millones de dólares USA. Un segundo caso, en Nuanetsi (Mwenezi) también en la provincia de Masvingo sigue un modelo semejante.

Estos acontecimientos han dado lugar a una serie de reversiones: ahora, los ‘colonos’ amenazados con el desplazamiento son aquellos negros de Zimbabwe que ocuparon explotaciones agrícolas en los primeros 2000 y han dedicado algunos años a (re)construir sus hogares en ellas. Los ‘apropiadores’ pueden así convertirse en ‘apropiados’. Supuestamente, algunos de los afectados y amenazados con el desplazamiento son simpatizantes de la facción opositora Tsvangirai del Movimiento para el Cambio Democrático (MDC-T). Algunas compañías extranjeras están implicadas como contratantes de ingeniería y otros servicios técnicos, pero los inversores son nacionales. Matondi (2011) sugiere que algunos de los inversores nacionales implicados en tales acuerdos son antiguos agricultores comerciales blancos que buscan nuevas formas de inversión en agricultura, ahora con la bendición del Estado.

### 3.4. ¿La próxima Great Trek (3)? Los sudafricanos se dirigen al norte

En torno a 2010, la *Agri South Africa* (AgriSA), asociación mayoritaria de los agricultores comerciales de Sudáfrica, inició conversaciones con 22 gobiernos africanos en relación a la adquisición de tierras en sus países. El jefe de las negociaciones y presidente de AgriSA, Theo de Jager, lideró numerosas delegaciones de agricultores para ponerse de acuerdo con los gobiernos que ofertan tierras. Mientras en el pasado emigraron general-

---

(3) El Great Trek fue un movimiento migratorio que, entre 1835 y 1843, supuso el desplazamiento de población afrikáner hacia el nordeste del río Orange.

mente de forma individual o en pequeños grupos, actualmente su emigración se organiza de forma más centralizada y coordinada, posibilitando amplias concesiones para los consorcios de agricultores y agronegocios recientemente constituidos. Los agronegocios sudafricanos están extendiendo sus operaciones a los países vecinos, y en algunos casos más lejos. Los intereses del inversor sudafricano se extienden crecientemente más allá de la agricultura y de los agricultores hacia otros sectores económicos; los agronegocios sudafricanos se asocian con la construcción, la ingeniería y entidades financieras para abordar el almacenaje de granos, la construcción de carreteras y los servicios financieros (Donnelly, 2009). Menos visible es el grado en que la especulación financiera y la inversión dirigen el capital sudafricano hacia las tierras agrícolas africanas.

El acuerdo reciente más significativo de los que ofrecían tierras de cultivo africanas a los agricultores de Sudáfrica, tuvo lugar en el Congo (Brazzaville). En octubre de 2009, el gobierno del Congo firmó un acuerdo con AgriSA en el que se asignaba a un consorcio de agricultores comerciales de Sudáfrica una superficie inicial de 200.000 hectáreas de las antiguas explotaciones agrarias estatales, con opción a extenderse hasta 10 millones de hectáreas. El país importa el 95% de sus necesidades de productos alimentarios y su Ministro de Agricultura proclamó que el acuerdo estimularía la agricultura como parte de su Nuevo Plan de Acción (SAPA 2009). Aunque inicialmente planteado como un arrendamiento por 99 años, finalmente fue firmado un arrendamiento renovable de 30 años, de forma que no se paga renta alguna, pueden importarse inputs agrarios libres de tarifas aduaneras, no hay límites al derecho a exportar productos agrarios (está programado incluir hortalizas y carne de pollo) y los derechos son heredables. Una organización congoleña de derechos humanos alega que las comunidades de las áreas afectadas, que ostentan derechos consuetudinarios sobre la tierra, no fueron convenientemente consultadas, si bien fuentes oficiales proclaman que la tierra estaba abandonada e infrautilizada, e incluso prometen que la población local se beneficiará de oportunidades de empleo (SAPA, 2009).

También están expandiéndose los agronegocios sudafricanos y las industrias de procesado, la primera de ellas la oligopolística industria azucarera. Dos gigantes sudafricanos del azúcar, Illovo y Tongaat-Hulett, están im-

plicados en la expansión regional de sus propiedades y formas de subcontratación para el cultivo de la caña de azúcar (la mayoría para la producción de etanol) en Mozambique, Zambia y Tanzania entre otros países (Richardson, 2010). Ambos son objeto de numerosas reclamaciones sobre la tierra en Sudáfrica. El objetivo primordial para Illovo es Malawi, con las plantas de Intshalo Sugar en el sur y Dwangwa Sugar en el norte. Sus asesores y copartícipes en los negocios le acompañan. La empresa sudafricana de ingeniería PGBI ha sido encargada por la Corporación Financiera Internacional (perteneciente al Grupo del Banco Mundial) de elaborar una guía para inversores en la industria azucarera que incluya información sobre cómo abordar la cuestión de la tierra y otros aspectos sociales y medioambientales, y ella misma ha conseguido contratos para construir plantas de transformación de azúcar y plantas de etanol en varios países de África.

Aunque las adquisiciones de tierras en otras partes de la región han sido encabezadas por las organizaciones agrarias, el gobierno sudafricano les ha ampliado su apoyo como parte de su estrategia para asegurar los suministros de alimentos (y de fuel) al tiempo que pretende la integración regional. Así, desde finales de 2009 se desarrollaban conversaciones gubernamentales bilaterales con Angola, República Democrática del Congo, Sudán, Uganda y Zambia. Como afirmó la Ministra de Agricultura, Tina Joemat-Pettersson, en el congreso de AgriSA, “si no podemos encontrar oportunidades para los agricultores blancos sudafricanos en este país, debemos hacerlo en otras partes del continente”; considerando esto como “una relación equilibrada entre los habitantes del continente africano” (citado en Hoffstatter 2009).

### 3.5. ¿Dónde están los alimentos?

Si el acaparamiento de tierras es la respuesta a la volatilidad de los mercados alimentarios globales, como es ampliamente señalado (por IFPRI entre otros), entonces resulta sorprendente en el sur de África el predominio de adquisiciones de tierra para fines distintos de la producción de alimentos. A pesar de que algunos agricultores de Sudáfrica y Zimbabwe han invertido en horticultura y ganadería en Zambia, Mozambique y otros



países, son minoría los negocios de producción de alimentos a gran escala.

El producto alimentario fomentado principalmente por los inversores foráneos en la región es el arroz y su expansión ha adoptado diferentes formas, como ilustran los ejemplos de Madagascar y Mozambique (Tabla 3). Irónicamente en Madagascar el gobierno Rajoelina que llegó al poder a finales de 2009, a raíz del golpe de estado provocado por el fallido acuerdo de biocarburantes con Daewoo, ha dado su visto bueno desde entonces a dos acuerdos alternativos, uno con Daewoo y el segundo con otra compañía surcoreana, Varun. Los acuerdos, todavía sin ejecutar, implican a las compañías contratantes con 13 asociaciones de agricultores para el cultivo del arroz en áreas productoras de ganado del Oeste, desplazando en consecuencia la producción de alimentos para los mercados locales, así como en el Este, en gran parte cubierto de bosques tropicales autóctonos y áreas protegidas (Ramiamanana, 2010). En total, esto afectaría aproximadamente a la mitad del área inicialmente contemplada en el bloqueado acuerdo con Daewoo, persiguiendo ahora objetivos similares a través de diferentes formas institucionales, mayoritariamente mediante contratos de cultivo en lugar de la adquisición de la propiedad.

Un segundo ejemplo de la expansión del arroz es el caso del acuerdo sobre 20.000 hectáreas entre la República de Mauricio y Mozambique, que apareció como un acuerdo intrarregional, pero se produjo una posterior transferencia de los derechos sobre la tierra por parte de Mauricio a un productor de arroz híbrido que buscaba ampliar su base de clientes -Vitagrain, una compañía de biotecnología de Singapur (GRAIN, 2009a). El consorcio incluye investigación y desarrollo conjunto de híbridos, la inversión de capital por Vitagrain para la producción, así como la seguridad de las concesiones en la región garantizada por el gobierno de Mauricio a través de sus diferentes misiones diplomáticas. Los socios de Mauricio y de Singapur (y a su vez sus patrocinadores financieros australianos) no son los únicos en contemplar Mozambique como una excelente localización para el desarrollo de las semillas. Asentamientos de agricultores chinos y vietnamitas en algunas partes de Mozambique -Tete

y Zambézia- pueden también estar dirigidos al ensayo de las variedades híbridas de arroz (GRAIN, 2009a). Todos los acuerdos contemplan producción a gran escala e intensiva en capital.

Tabla 3

### EJEMPLOS SELECCIONADOS DE PROYECTOS DE PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS EN EL SUR DE ÁFRICA

País	Sector	Contexto	Situación
Mozambique	Alimentario	La mayoría de acuerdos sobre el arroz son a gran escala (por encima de 10.000 ha); los actores incluyen a chinos y japoneses (a través de contratantes vietnamitas); algunos ratificados; el gobierno de Mozambique coparticipe en el último	Valle del Zambeze, valle del Limpopo (1/4 de la tierra agraria); Matutuine (los valles fluviales)
Madagascar	Alimentario	Producción de arroz sobre 130.000 hectáreas de tierras bajas, comunales, con arrendamientos a 50 años a un inversor surcoreano (a pesar del colapso del acuerdo con Daewoo, tras la oposición política al acuerdo y el golpe de 2009)	Regiones del noroeste que incluyen 13 áreas de cultivo en valles fluviales

Fuente: Elaboración propia, a partir de las discusiones en el Workshop citado en nota 2

## 4. CARTOGRAFIANDO LAS DIMENSIONES DEL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS

Para comprender la diversidad de los acuerdos descritos más arriba es preciso observar lo que considero las doce dimensiones principales de las adquisiciones de tierra, reflejadas en la Tabla 4. Éstas incluyen el tamaño, duración y fuente de las inversiones; las producciones concernidas y los modelos de negocio a través de los que se han llevado a cabo; los sistemas de tenencia y los recursos captados; los términos de los contratos y la compensación; el grado de desplazamiento de cultivos y poblaciones provocado; los regímenes de trabajo y la creación de empleo; y los cambios en asentamientos e infraestructura. La finalidad no es reflejar las situaciones típicas o más frecuentes, sino mostrar la variedad de acuerdos sobre la tierra (es decir, las grandes adquisiciones transnacionales) en la región.

Tabla 4

DIMENSIONES DEL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS EN EL SUR DE ÁFRICA

Dimensión	Variedad de las experiencias documentadas
Tamaño de la inversión	Los estudios se centran en acuerdos superiores a 1.000 hectáreas; grandes variaciones hasta acuerdos de 500.000 hectáreas y planes de acuerdos de hasta 10 millones de hectáreas
Duración de la inversión	Algunos de corto a medio plazo, pero mayoritariamente largo plazo, arrendamientos alrededor de 15 – 25 años (a menudo prorrogables) y hasta 50 ó 99 años
Fuente de la inversión	Inversores privados domésticos, inversores extranjeros privados (personas o grandes compañías), paraestatales, fondos soberanos extranjeros
Producto	Jatropha, azúcar, arroz, otros alimentos, forestales, varios minerales, también turismo
Modelo de negocio	Grandes propiedades comerciales, fincas 'base' junto con subcontratación, subcontratación y procesadoras, modelo de pequeños propietarios
Sistemas de tenencia	Compra (poco frecuente), arrendamiento, concesión, cerramiento ilegal
Recursos apropiados	Tierra, agua, minerales, recursos marinos, fauna silvestre, forestales (y trabajo)
Arrendamiento/pagos compensatorios	Variables según el valor, método de cálculo, tiempo (de una vez o repetidos, por ejemplo, pagos anuales) y distribución entre las comunidades locales, líderes tradicionales y gobierno local, de distrito, provincial y nacional
Grados de desplazamiento	Tierra "abandonada" e "infrautilizada", tierra reclamada, pastizales, tierra cultivada, tierras utilizadas para extraer recursos naturales
Regímenes de trabajo	Trabajo local asalariado, trabajo importado, autoempleo como cultivador bajo contrato
Establecimiento	Cambios de asentamiento (ej. agrupamiento en pueblos), desagregación.
Infraestructura	Inversiones en infraestructura para la producción, procesado y transporte (carreteras, puertos), e infraestructuras sociales (escuelas, hospitales)

Fuente: Elaboración propia

Aplicando el esquema general de Borrás y Franco (2010a) a los datos empíricos que están apareciendo en el sur de África, se aprecia en el caso africano el predominio de ciertos tipos de cambios en el uso de la tierra (Figura 1). Aquí los tipos B y D predominan sobre los A y C (es decir, la dirección de los cambios es más hacia biocarburantes que hacia alimen-

tos). Una tendencia significativa en la región (que no tiene cabida en el esquema original), es la conversión del uso de la tierra para alimentos en usos no alimentarios (distintos de los biocarburantes), con el desplazamiento de la producción alimentaria local y otros usos de la tierra por la minería, el turismo y los acuerdos forestales. Todo esto sugiere la necesidad de una tercera columna, “Para no alimentos” (distintos de los biocarburantes), que hemos añadido al esquema original, con dos nuevos tipos de cambio de uso: E (Alimentos a no alimentos) y F (No alimentos a no alimentos).

Figura 1

### PRINCIPALES DIRECCIONES DEL CAMBIO EN EL USO DE LA TIERRA

Para alimentos	Para biocarburantes	Para no alimentos
<p>Tipo A</p> <p><i>De alimentos a alimentos</i></p> <p>Muy escasos; algo de arroz y otros cultivos y ganadería por agricultores de Sudáfrica y Zimbabwe</p>	<p>Tipo B</p> <p><i>De alimentos a biocarburantes</i></p> <p>Muy importantes en Mozambique, Zambia, Angola, Zimbabwe, Sudáfrica, Madagascar, Tanzania (pero ¿disminuyendo?)</p>	<p>Tipo E</p> <p><i>De alimentos a “no alimentos”</i></p> <p>Desplazamientos de personas y sus usos de la tierra (asentamientos enteros) por acuerdos sobre minería y turismo</p>
<p>Tipo C</p> <p><i>De “no alimentos” a alimentos</i></p> <p>Expansión del arroz en Mozambique; grado de desplazamiento de la producción alimentaria local difícil de determinar</p>	<p>Tipo D</p> <p><i>De “no alimentos” a biocarburantes</i></p> <p>Muy extendidos, especialmente mediante la tala de bosques para plantaciones, así como a través de “insertar” tierras no utilizadas lindantes con los campos de cultivo</p>	<p>Tipo F</p> <p><i>De “no alimentos” a “no alimentos”</i></p> <p>Cerramientos muy extendidos para explotación forestal (incluidas plantaciones), minería y turismo</p>

Fuente: Adaptada de Borras y Franco (2010a). Ejemplos de la autora

Los cambios en el uso de la tierra pueden o no implicar cambios en las relaciones sociales de producción, y son éstas modificaciones las que dan lugar a las protestas y la oposición a los acuerdos sobre tierras, no los cambios de uso per se. En una revisión global, Borras y Franco (2010a: 25-8) distinguen cuatro direcciones del cambio en las relaciones sociales basadas en la tierra: *redistribución* de la propiedad de la tierra, a través de un proceso de reforma de ‘suma cero’ que altera las proporciones relativas de tierras de que disponen las clases sociales de propietarios y no

propietarios (o cuasi-no-propietarios); *distribución* de la tierra hacia los no propietarios sin coste o a un coste reducido, mediante una reforma de ‘suma positiva’ en la que las clases propietarias son ampliamente compensadas, como en las reformas apoyadas en el mercado; *no (re)distribución* en la que las políticas formalizan la desigualdad, restauran la propiedad pero no el control, o privatizan terreno público; y *(re)concentración* que puede implicar la apropiación elitista o corporativa de recursos o la redistribución ‘perversa’ como en los programas de titulación de tierras, desequilibrados consorcios de empresas y arrendamientos de tierras. Este esquema ayuda también a clarificar cómo las tendencias observadas están poniendo de manifiesto lo modesto de los avances realizados en el sur de África hacia el aseguramiento y la redistribución de los derechos sobre la tierra (ver figura 2). Las reformas agrarias avanzan todavía en el sentido de la concentración –invirtiendo reformas anteriores (como la de tipo A realizada en Zimbabwe) y/o afectando a diferentes poblaciones (como en Sudáfrica). Las dinámicas del acaparamiento de la tierra son menos pronunciadas en Sudáfrica, donde este proceso tuvo lugar hace decenios e incluso siglos, y donde la propiedad privada se extiende sobre la mayor parte del territorio. La tipología, por tanto, es útil para relacionar los procesos de acaparamiento en desarrollo en la región (Tipo D) con vacilantes iniciativas para redistribuir la tierra (Tipo B), o con iniciativas que han abierto el camino a ligeras forma de “des-racialización” sin mayores cambios en el tamaño de las explotaciones, usos de la tierra, tecnologías de producción o empleo, y sin alterar las desiguales relaciones de clase (Tipo C).

Figura 2

#### FLUJO DE LA RIQUEZA Y EL PODER BASADO EN LA TIERRA

<p>Tipo A. <i>Redistribución</i></p> <p>‘Vía rápida’ de reforma agraria en Zimbabwe</p>	<p>Tipo B. <i>Distribución</i></p> <p>Titubeos en la reforma agraria en Sudáfrica y en Namibia</p>
<p>Tipo C. <i>No-(re)distribución</i></p> <p>Algunos casos de co-gestión y consorcios de empresas; varias reformas de tenencia</p>	<p>Tipo D. <i>(Re)concentración</i></p> <p>Reconcentración en Zimbabwe; todos los otros países que también están experimentando grandes adquisiciones de tierras</p>

Fuente: adaptada de Borras y Franco (2010a); ejemplos de la autora

Sin embargo, el esquema propuesto por Borrás y Franco (2010a) no recoge las formas institucionales o modelos de negocio a través de los que se perpetúan o transforman estas relaciones sociales, ni indica en qué dirección. El enfoque centrado en las ‘relaciones sobre la tierra’ es limitado y necesita ser ampliado a las ‘relaciones entre clases agrarias’.

De acuerdo con estas observaciones y sobre la base de una de las dimensiones de los acuerdos sobre tierras introducidas en la precedente Tabla 4, quisiera proponer una tipología de cinco categorías de modelos de negocio a través de los que está teniendo lugar el acaparamiento de tierras en el sur de África, con el deseo de que ello sirva de base para futuras investigaciones, críticas y elaboraciones. En primer lugar, un **modelo extractivo** que implica el vaciado de recursos sin inversiones o producción a largo plazo y que, por definición, es un modelo de negocio insostenible. En segundo lugar, un **modelo de enclave** que supone el dominio absoluto sobre la tierra y recursos relacionados (quizás desplazando a otros) y la construcción de las infraestructuras necesarias, en parte para suministrar inputs y procurar la salida del producto de una empresa comercial, pero también para suministrar la infraestructura social y física requerida para las operaciones comerciales. Son lo que Ferguson (2006) llama ‘economías de enclave’, escasamente integradas en la sociedad y economía del entorno. En tercer lugar, un **modelo colonialista** que significa la introducción de operadores comerciales que adquieren una zona o área, como se ha visto en partes de Mozambique y de Zambia, por ejemplo, con la introducción de agricultores comerciales blancos de Zimbabwe y de Sudáfrica. En cuarto lugar, un **modelo de producción bajo contrato**, que supone el desarrollo de instalaciones de transformación (normalmente con una propiedad central gestionada comercialmente) e incorpora pequeños productores a la cadena de valor a través de la agricultura contractual. En quinto lugar, un **modelo de comercialización in situ**, en el que pequeños productores y otros usuarios de la tierra son incorporados a nuevas o transformadas cadenas comerciales de valor, en ausencia de una explotación central o principal, o incluso sin instalaciones de transformación, en cuyo caso este modelo tiene resonancias de pasados modos de acumulación.

Estos modelos pueden ser vistos como puntos a lo largo de un ‘espectro’ en el que se representa el grado de alteración de las relaciones sociales

en torno a la tierra, mediante la exclusión de los usuarios locales y de otros con demandas sobre los recursos naturales. Aunque los discursos sobre el acaparamiento de tierras sugieren extracción y enclaves (modelos 1 y 2 más arriba enumerados) (4), mucho de lo que sabemos que está aconteciendo en la región está en la línea de la intensificación de las tendencias existentes de programas de colonización para el establecimiento de agricultores comerciales (modelo 3), ahora a mayor escala, y la masiva expansión de los esquemas de producción bajo contrato y de comercialización in situ con pequeños agricultores (modelos 4 y 5). Estos últimos han sido impulsados por las demandas de seguridad alimentaria de los gobiernos nacionales, pero también de los agroprocesadores para asegurarse el suministro de productos y materias primas.

## 5. REFLEXIONANDO SOBRE ESTAS TENDENCIAS: ¿QUÉ NUEVAS IDEAS?

Atraer inversiones extranjeras no es una nueva prioridad de los gobiernos del sur de África; en realidad las orientaciones de la política de inversiones del Estado demuestran más continuidad que cambio. Estamos ante una repentina expansión de la demanda para la que los gobiernos –y los ciudadanos– de la región estaban escasamente preparados. Las interpretaciones del acaparamiento de tierras en la región pueden ahora moderarse, teniendo en cuenta su ‘grado de desgaste’: las diferencias entre los acuerdos propuestos y los finalmente concluidos; entre éstos últimos y la inversión real; entre ésta y los desplazamientos de la población local y de sus usos de la tierra. Simultánea, y paradójicamente, las representaciones mediatizadas de la ‘carrera’ por la tierra para la producción de alimentos y biocombustibles por parte de chinos y coreanos, con el apoyo de sus gobiernos y de corporaciones occidentales, podría estar alejando la atención sobre cómo otras transformaciones, igualmente profundas pero menos visibles, se están acelerando.

Si África, y el sur de África en particular, constituyen los objetivos más ‘calientes’ del acaparamiento de tierras, ¿por qué ocurre esto? El Banco Mundial (World Bank, 2009 y 2010) argumenta que ésta constituye “una

---

(4) Por ejemplo, los rumores sobre que los chinos se traen todos sus suministros de inputs, incluso la fuerza de trabajo (prisioneros) –aunque hay escasas evidencias disponibles para corroborar este punto de vista.

reserva grande e infrautilizada” y puede ser la respuesta a los déficit alimentarios globales que se han pronosticado. Pero esto es más una recomendación que una explicación. Una explicación alternativa y más convincente es que el acaparamiento aquí es barato, porque los derechos de propiedad de los que utilizan y reclaman la tierra no están reconocidos ni en las leyes ni en la práctica.

En primer lugar, la presente carrera inversora constituye una oleada de apropiación de los recursos de los ciudadanos patrocinada por el estado. Con frecuencia, el arrendador no es el propietario de los derechos sobre la tierra, habiendo fallado al extinguir legalmente los derechos consuetudinarios. Dicho de otro modo, el acaparador es normalmente el propio Estado, más que los inversores extranjeros (Alden Wily, 2010). A pesar de los esfuerzos para descentralizar la administración de los derechos sobre la tierra, las comunidades locales pobres han sido obligadas a enfrentarse al capital global, con las autoridades locales, provinciales y nacionales jugando papeles ambiguos y a veces contradictorios. Sin embargo, aunque no sea concluyente, la interrupción de los nuevos acuerdos sobre biocarburantes en Tanzania, en respuesta a la evidencia de los impactos negativos sobre la población local, muestra que la presión democrática puede dar fruto (Sulle, 2010).

En segundo lugar, y siguiendo con el punto anterior, la carrera inversora ha producido estancamientos y retrocesos en las reformas agrarias en marcha en la región. El aluvión de normas legales en torno a los derechos sobre la tierra y de políticas de desarrollo de los años 90 ha dado paso a posiciones profundamente ambivalentes de los Estados en el tema de los derechos de los ciudadanos frente a la autoridad del Estado. Mozambique ejemplifica esta tensión: su progresista marco de derechos sobre la tierra proporciona reconocimiento legal a los derechos *de facto*, y sin embargo el país es un núcleo de acaparamiento, ya que el gobierno actual parece intentar el desmantelamiento de lo que es innovador en su entramado legal. Otros países, como Angola y Zambia, parecen crónicamente incapaces de concluir su demorado proceso de desarrollar una política nacional y una legislación sobre la tierra.

En tercer lugar, en el sur de África los arrendatarios no son con frecuencia los inversores, dado que las transferencias desde las compañías nacionales



a las extranjeras de arrendamientos, concesiones u otros derechos adquiridos son practicadas ampliamente, espoleadas en parte por intereses cada vez más variados y especulativos sobre la tierra. El hecho de que la inversión sea nacional o transnacional puede, por tanto, quedar poco claro. De acuerdo con el estudio del Banco Mundial (World Bank, 2010, xiv), el porcentaje de tierra mozambiqueña asignada a nacionales es del 53%. Los casos de los que se tiene evidencia señalan que la mayoría de esta inversión, aparentemente nacional, encierra más adelante trasferencias de derechos para la extracción y utilización de recursos. Pautas semejantes pueden explicar la sorprendentemente elevada proporción nacional de grandes adquisiciones de tierra en otras partes, en países como Etiopía (49%), Sudán (78%) y Nigeria (97%), según señala el Banco Mundial (World Bank, 2010; xiv).

En cuarto lugar, la presunción de que el acaparamiento desplaza a los pequeños agricultores puede oscurecer el grado en que, en partes de la región al menos, el proceso incorpora pequeños productores a las nuevas relaciones sociales y nuevas pautas de acumulación. En los biocarburos, los modelos iniciales de agricultura en grandes propiedades parecen haber dado paso a la producción en pequeñas explotaciones, principalmente a través de esquemas de producción bajo contrato. Pautas similares están surgiendo en relación con la ‘carrera’ por el azúcar (especialmente en Sudáfrica), si bien en este caso las sustanciales inversiones en capital fijo requeridas por las plantas de procesamiento hacen necesaria una propiedad principal ‘base’ para asegurar el aprovisionamiento, además de los pequeños cultivadores de caña. La conversión del productor independiente en agricultor bajo contrato y de éste en mano de obra agraria implica una rápida proletarización rural, y no tanto una desagrarización que fuera el resultado gradual de una larga trayectoria de emigración rural-urbana y de crecimiento de la demanda rural de bienes y servicios, tal como considera Bryceson (1996, también Bryceson y Jamal, 1997).

## 6. CONCLUSIONES

Un conjunto creciente de evidencias está poniendo de relieve la naturaleza y la escala de los acuerdos sobre la tierra en el sur de África. Sin embargo, queda aún lejos una imagen integral de estos drásticos cambios en

la utilización y derechos sobre la tierra que se están produciendo. También este artículo está lejos de ser exhaustivo. Su objetivo ha sido sacar a la luz algunas tendencias seleccionadas y contribuir a la tarea de establecer indicadores analíticos en la literatura del acaparamiento de tierras. Ello puede ayudar a establecer diferencias dentro del conjunto de operaciones de adquisición de tierras en el sur de África, con el fin de determinar tendencias subyacentes más profundas, destapar los (a veces contradictorios) intereses que actúan en la región y también contribuir a un programa de investigación.

Bajo la diversidad descrita en este artículo hay, sin embargo, una dirección común de las transformaciones agrarias hacia lo que podemos denominar la ‘sudafricanización’ de la región, no en el sentido literal de que Sudáfrica llegue a ser el colonizador de la región (aunque algunos aspectos de esta lectura pueden ser ciertos), sino más bien en el sentido de que los cambios subyacentes –concentración del control sobre la tierra, el trabajo y las cadenas de valor (capital)- están convirtiendo la estructura agraria de varios países en la de un Estado colonizador como Sudáfrica. Uno de los resultados de estos cerramientos y concentraciones del control sobre la tierra puede ser el estrechamiento de las diferencias entre aquellos países con una historia de colonialismo y aquellos que no la tienen.

Estas perspectivas nos introducen en el tema de la finalidad (política) de las respuestas de las instituciones internacionales financieras y de desarrollo, que han tendido a priorizar defensas procedimentales para contener los excesos del acaparamiento bajo la forma de un ‘código de conducta’ o de ‘principios para guiar la agroinversión responsable’ (FAO et al., 2010, criticado en Borras y Franco 2010b, entre otros), en lugar de cuestionar el paradigma de desarrollo promovido por tales acuerdos y las direcciones del cambio agrario que impulsan.

El excesivo énfasis del discurso sobre el acaparamiento de tierras en los mega-acuerdos no deja ver los procesos subyacentes que están teniendo lugar. Estos procesos confirman la gravedad de los problemas asociados a este fenómeno, pero al mismo tiempo ponen en cuestión la asociación automática de este término con (i) ilegalidad, (ii) adquisiciones en gran escala y (iii) desplazamiento de las poblaciones locales. Aún cuando las grandes apropiaciones son evidentes, son sólo ejemplos relativamente ais-

lados y pueden entrar en declive, en respuesta a la atención de los medios, la movilización de la sociedad civil y la presión de la comunidad internacional para la ayuda y desarrollo. Por el contrario, el auge de los discursos políticos a favor de los pequeños agricultores y de la revolución verde puede significar un camino para acelerar las tendencias hacia la subcontratación y la comercialización in situ.

Esta revisión expone el grado en que los planteamientos de la economía política internacional (tanto en el Norte como en el Sur) se tambalean cuando se encuentran con ajustes dinámicos frente a las amenazas y oportunidades derivadas de las numerosas crisis alimentarias, del petróleo y del sistema financiero. Las percepciones del ‘acaparamiento de tierras’ (y lo que el término insinúa) requieren algunas matizaciones en respuesta a las complejas realidades en desarrollo en el sur del continente. **Primera**mente, **lo que se está acaparando no es sólo la tierra** sino también el agua y los minerales y, me atrevería a afirmar, la mano de obra barata con la que explotarlos. En segundo lugar, aunque el concepto ha sido firmemente vinculado a inversores extranjeros, al menos en esta región, **está claro que no todo es transnacional**. En efecto, muchos de los procesos aquí descritos incluyen inversores nacionales, la apropiación intra-regional o inversores nacionales en asociación con inversores paraestatales y con otros de ámbito regional. En tercer lugar, y quizás en contraste con tendencias en otras partes del continente, el proceso **es completamente legal**, incluso si esa legalidad ha requerido reformas de las leyes nacionales e incluso si contraría los acuerdos internacionales sobre los derechos humanos.

El término acaparamiento de la tierra (aunque ha mostrado su capacidad de movilización) fracasa abiertamente para captar el abanico de las prácticas en vigor. No es que el término mezcle ‘manzanas con naranjas’, sino que dada la diversidad existente, llega a mezclar ‘manzanas con cosechadoras’. En consecuencia, ¿es útil este término para el análisis de estas grandes inversiones sobre la tierra en el sur de África? Sigue siendo un concepto relevante en la medida en que lleva a preguntarse sobre lo que se está acaparando, por quién, para quién, para qué y con qué efectos, y dirige la atención a la injusticia y a la apropiación de los mejores recursos por parte de las élites. Sin embargo, creo que en su utilización actual no

dedica atención a las tendencias en curso que suponen no sólo el mero acaparamiento de la tierra sino también el del trabajo, el agua y, sobre todo, la desfavorable incorporación –más que la exclusión– de los pequeños agricultores a las nuevas cadenas de valor y patrones de acumulación, así como las amplias transformaciones de la estructura agraria y de los sistemas agroalimentarios que éstas conllevan. Así pues, entre las áreas que requieren más investigación en el sur de África está la naturaleza de esta incorporación desfavorable. Todo ello implica dirigir las preguntas no sólo sobre cómo tienen lugar estos acuerdos y sus consecuencias en el desplazamiento e impactos sobre los modos de vida (es decir, lo que está siendo amenazado o destruido), sino también preguntar qué es lo que genera la captura de la tierra: ¿qué nuevas relaciones sociales, políticas de la tierra, mercados de trabajo y modelos de acumulación se están produciendo?

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDEN WILY, LIZ. (2010). ‘Whose land are you giving away, Mr President?’ Unpublished paper presented at the World Bank conference on land administration, Washington DC, April 2010.
- ATKINSON, DOREEN. (2007). *Going for Broke: the Fate of Farm Workers in Arid South Africa*. Human Sciences Research Council Press, Cape Town.
- BERNSTEIN, HENRY. (1996). ‘South Africa’s Agrarian Question: Extreme and Exceptional?’ *Journal of Peasant Studies*, Vol 23, No 2 / 3. January / April 1996. Special Issue on The Agrarian Question in South Africa; Henry Bernstein (ed). Frank Cass; London, pp 1-52.
- BINSWANGER, H.P., DEININGER, K. y FEDER, G. (1995). Power, Distortions, Revolt and Reform in Agricultural Land Relation’ En J. Berhman and T. Srinivasan (eds): *Handbook of Development Economics*. Vol. 3. Elsevier, Amsterdam.
- BORRAS, SATURNINO JR. y JENNIFER FRANCO. (2010a). *Towards a Broader View of the Politics of Global Land Grab: Rethinking Land Issues, Reframing Resistance*. Working Paper Series No. 001. Initiatives in Critical Agrarian Studies (ICAS), The Hague, Netherlands, International Institute of Social Studies (ISS).
- BORRAS, SATURNINO JR. y JENNIFER FRANCO. (2010b). ‘From Threat to Opportunity? Problems with the Idea of a ‘Code of Conduct’ for Land-Grabbing.’ *Yale Human Rights and Development Law Journal*. 13: 507-523.

- BRYCESON, DEBORAH FAHY. (1996). 'Deagrarianization and Rural Employment in Sub-Saharan Africa: A Sectoral Perspective.' *World Development*. 24, (1): 97-111.
- BRYCESON, DEBORAH FAHY y VALI JAMAL (eds). (1997). *Farewell to Farms: De-Agrarianization and Employment in Africa*. Aldershot: Ashgate.
- CHANDA, SASHI. (2010). 'Reflections on conflicts related to land and resource rights in Angola'. Presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' En: Southern Africa hosted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- COTULA, LORENZO, NAT DYER y SONJA VERMEULEN. (2008). *Fuelling exclusion? The biofuels boom and poor people's access to land*. IIED, London.
- COTULA, LORENZO, SONJA VERMEULEN, REBECCA LEONARD y JAMES KEELEY. (2009). *Land grab or development opportunity? Agricultural investment and international land deals in Africa*. International Institute for Environment and Development, Food and Agricultural Organization of the United Nations, and International Fund for Agricultural Development, London/Rome.
- COTULA, LORENZO y SONJA VERMEULEN. (2009a). *Land grabs in Africa: Can the deals work for development?* London: International Institute for Environment and Development. IIED Briefing September 2009.
- COTULA, LORENZO y SONJA VERMEULEN. (2009b). 'Deal or no deal: the outlook for agricultural land investment in Africa'. *International Affairs*. 85 (6): 1233-1247.
- COUSINS, BEN. (2010). 'Time to ditch the disaster scenarios'. *Mail & Guardian*, 21. Available from: <http://www.mg.co.za/article/2010-05-20-time-to-ditch-the-disaster-scenarios>.
- DEININGER, KLAUS y HANS BINSWANGER. (1992). *Are large farms more efficient than small ones? Government intervention, large scale agriculture, and resettlement in Kenya, South Africa, and Zimbabwe*. World Bank, Washington DC.
- DOLO, MASALESA. (2010). 'Case study: effective activism on land deals'. Presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' in Southern Africa hosted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- DONNELLY, LYNLEY. (2009). 'SA farmers in new scramble for Africa'. *Mail & Guardian*, 8.
- DUVANE, LOURENÇO. (2010). Untitled presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' in Southern Africa hos-

- ted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- FAC (Future Agricultures Consortium). (2010). *Awakening Africa's Sleeping Giant? The Potentials and the Pitfalls. Policy Brief*. 36. 2010. [www.future-agricultures.org](http://www.future-agricultures.org)
- FAO, IFAD, UNCTAD and the World Bank Group. (2010). *Principles for responsible agricultural investment that respects rights, livelihoods and resources*. A discussion note prepared by FAO, IFAD, UNCTAD and the World Bank Group. Washington/Rome. 25 January.
- FERGUSON, JAMES. (2006). *Global Shadows: Africa in the Neoliberal World Order*. Duke University Press, Durham.
- GRAIN. (2009a). 'Mauritius leads land grabs for rice in Mozambique'. 1 September 2009. <http://www.grain.org/hybridrice/?lid=221> (accessed 12 September 2010).
- GRAIN. (2009b). 'The new farm owners: Corporate investors lead the rush for control over overseas farmland'. 20 October 2009. [www.farmlandgrab.org](http://www.farmlandgrab.org) (accessed 29 October 2009).
- HALL, RUTH. (2010). 'Sleeping Giants and the Wasteland Thesis: What should we learn from land deals in Africa?' Presentation at the seminar on Awakening Africa's Sleeping Giant? Hosted by the Future Agricultures Consortium and the School of Oriental and African Studies, University of London, 20-21 June 2010.
- HOFFSTATTER, STEPHAN. (2009). 'Government drive to set up white SA farmers in Africa' *Business Day*. 12. <http://allafrica.com/stories/200910120009.html> accessed 26 Oct 2009.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT (IIED). (2009). '*Land grabs' in Africa: can the deals work for development?* Lorenzo Cotula and Sonja Vermeulen. Briefing. September 2009. IIED, London.
- JUBILEE MOKOPANE PLATINUM COMMITTEE. (2010). 'Venmag Company and Police Force their Way onto Community Land in Limpopo'. Press release. 22 February. [received by email from Masalesa Dolo, [mpdolo@gmail.com](mailto:mpdolo@gmail.com)].
- KAWADZA, SYDNEY. (2010). 'Govt Assesses Villagers' Compensation Needs'. *The Herald*. 31 May 2010 (accessed 24 August 2010).
- LEAHY, STEPHEN. (2009). 'Agriculture: Foreigners lead global land rush.' *Inter Press Service News*. 5 May. <http://www.ipsnews.net/news.asp?idnews=46724> accessed 6 May 2009.
- MACHINA, HENRY. (2010). 'Commercial pressures in Zambia: An overview'. Presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and

- 'Land Grabbing' in Southern Africa hosted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- MATONDI, PROSPER. (2010). 'Agro-investments in Zimbabwe at a Time of Redistributive Land Reforms'. Presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' in Southern Africa hosted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- MATONDI, PROSPER B. (2011). Agro-investments in Zimbabwe at a Time of Redistributive Land Reforms' in Prosper B. Matondi, Kjell Havnevik and Atakilt Beyene 2011. *Biofuels, Land Outsourcing and Food Security in Africa*. Zed / Nordic Afrika Institute / Africa Now series. (forthcoming June 2011).
- MCKENZIE, CATHERINE. (2006). Forest Governance in Zambezia, Mozambique: Chinese Takeaway! Final Report for FONGZA. No publication details.
- MCKENZIE, CATHERINE. (2009). *Tristezas Tropicais: Further Observations of Forest Governance in Zambezia*. No publication details.
- ODENDAAL, WILLEM. (2010). 'Land grabbing in Namibia'. Presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' in Southern Africa hosted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- OXFAM. (2008). *Another Inconvenient Truth: How biofuel policies are deepening poverty and accelerating climate change*. Oxford: Oxfam GB. Briefing paper 114.
- RAMIARAMANANA, DANIELE. (2010). 'Impacts of land grabbing in Madagascar'. Presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' in Southern Africa hosted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- REUTERS. (2010). 'S.Africa firms launch \$408 mln farmland fund.' 24 March 2010. <http://farmlandgrab.org/11870> (accessed 10 September 2010).
- RICHARDSON, BEN. (2010). 'Big Sugar in southern Africa: rural development and the perverted potential of sugar/ethanol exports' *Journal of Peasant Studies*. 37 (4).
- RSA (Republic of South Africa). (2010). '2010/11-2012/13 Industrial Production Action Plan.' Economic Sectors and Employment Cluster. February 2010.
- SACAU (Southern African Confederation of Agricultural Unions). (2010). Land in Southern Africa: Key Issues for Farmers. Report on the 2010 Con-

- ference, Misty Hills Conference Centre, Johannesburg, South Africa. 29-30 March 2010.
- SAPA (South Africa Press Agency). (2009). 'Huge Congo deal for SA farmers'. 22 October 2009.
- SCHUT, MARC, MAJA SLINGERL y ANNA LOCKE. (2010). 'Biofuel developments in Mozambique: Update and analysis of policy, potential and reality'. *Energy Policy*. 38, 5151-5165.
- SCOONES, IAN, MARONGWE, N., MAVEDZENGE, B., MAHENEHENE, J., MURIMBARIMBA, F. y SUKUME, C. (2010). *Zimbabwe's Land Reform: Myths and Realities*. Oxford: James Currey and Harare: Weaver Press.
- SHACINDA, SHAPI. (2010). 'S Africa Farmers get land offers in Africa'. Reuters. 9 July 2010. Posted at <http://farmlandgrab.org/14268>.
- SIBANDA, TICHAONA. (2010). 'Villagers face eviction to make way for biofuel cultivation' in *SW Radio Africa News: The Independent Voice of Zimbabwe*. 30 March 2010. <http://www.swradioafrica.com/news300310/villagers300310.htm> Accessed 31 March 2010.
- SULLE, EMMANUEL y FRED NELSON. (2009). *Biofuels, land access and rural livelihoods in Tanzania*. International Institute for Environment and Development, London.
- SULLE, EMMANUEL. (2010). 'Scramble for land in Tanzania'. Presentation at the Regional Workshop on Commercialisation of Land and 'Land Grabbing' in Southern Africa hosted by the Institute for Poverty, Land and Agrarian Studies (PLAAS), University of the Western Cape, at the Clara Anna Fontein Reserve, Cape Town, 24-25 March 2010.
- TAYLOR, MICHAEL y TIM BENDING. (2009). *Increasing commercial pressure on land: building a coordinated response*. Discussion paper. Rome: International Land Coalition. July 2009.
- VON BRAUN, JOACHIM y RUTH MEINZEN-DICK. (2009). 'Land Grabbing' by Foreign Investors in Developing Countries: Risks and Opportunities. Policy Brief 13. April 2009. International Food Policy Research Institute. Washington DC.
- WORLD BANK. (2009). *Awakening Africa's Sleeping Giant: Prospects for Commercial Agriculture in the Guinea Savannah Zone and Beyond*. World Bank. Washington, DC.
- WORLD BANK. (2010). *The Global Land Rush: Can it yield sustainable and equitable benefits?* Washington DC: World Bank. 8 September 2010.



## RESUMEN

### El nuevo acaparamiento de tierras y las cambiantes dinámicas de la agricultura en el sur de África

El término ‘acaparamiento de tierras’ ha aparecido con fuerza en los últimos años para describir el renovado interés de las empresas por la tierra agraria, que se ha materializado en forma de cerramientos y privatizaciones de tierras a gran escala. Sin embargo, este término esconde importantes diferencias respecto a la legalidad, la estructura y los resultados de los acuerdos comerciales sobre la tierra, de manera que desvía la atención respecto al papel desempeñado por las élites y los gobiernos locales como socios, intermediarios y beneficiarios. Este artículo aborda las adquisiciones recientes de tierras propiedad del Estado y tierras bajo regímenes tradicionales de tenencia en el sur de África. Se presta especial atención a sus diversas manifestaciones: la cuestión de la dimensión de las superficies negociadas, la duración de los acuerdos, el origen de las inversiones, los productos y los modelos de negocio en torno a los cuales se implementan, los acuerdos de tenencia y los recursos a los que dan acceso, los términos de los arrendamientos y las compensaciones, el grado de desplazamiento de usos y usuarios, los regímenes de trabajo y la creación de empleo y los cambios en los asentamientos y las infraestructuras. El artículo argumenta que estos acuerdos, aún respondiendo a diversos modelos, están transformando y exacerbando la política sobre la tierra, a la vez que considera las implicaciones para las trayectorias –actuales y futuras- de cambio agrario en la región.

**PALABRAS CLAVE:** cambio agrario, biocombustibles, crisis alimentaria, tierra, acaparamiento de tierras, sur de África.

## ABSTRACT

### The New Land Grab and Changing Agrarian Dynamics in Southern Africa

The popular term ‘land grabbing’ has emerged in recent years to describe renewed corporate interest in farmland which has taken the form of large-scale enclosures and privatisation of land. Yet the term obscures vast differences in the legality, structure and outcomes of commercial land deals and deflects attention from the roles of domestic elites and governments as partners, intermediaries and beneficiaries. This paper addresses recent acquisitions of public lands and land held under customary tenure in Southern Africa. It draws attention to their diverse manifestations – to questions of size, duration and source of the investments; the commodities and business models through which they are implemented; the tenure arrangements and resources accessed; the terms of leases and compensation; the degree of displacement; labour regimes and employment creation; and changes in settlement and infrastructure. The article argues that land deals, while varying widely, nevertheless are transforming and exacerbating the politics of land, and considers the implications for unfolding and future trajectories of agrarian change in the region.

**KEYWORDS:** Agrarian change, Biofuels, Food crisis, Land, Land grabbing, Southern Africa.